

cvx y el acompañamiento a otros con los ejercicios de san ignacio de loyola

* Teo Galache

En el número 1 de la *Síntesis de los Plenarios de Murguía'04* se decía: "La llamada que el Espíritu nos hace a través de la Asamblea de Nairobi'03 a formar Cuerpo supone un salto cualitativo adelante muy importante. (...)". ¿Cuál es el salto cualitativo? Si queremos que la misión sea central en nuestras vidas y ésta realizarla como Cuerpo Apostólico a través del DEAE (1), es necesario promover y generar en CVX-E un proceso de conversión personal y comunitaria. Los Ejercicios de San Ignacio es el mejor instrumento que tiene CVX para "poner en marcha" el proceso de conversión personal.

Hace unos meses, el ViceAsistente Mundial de CVX, Alberto de Brito (2) sj afirmaba: "Con respecto al DEAE, o nos implicamos y profundizamos en ello y nos convertimos, o bien, nos «pervertimos» convirtiéndose en un término más, vacío de contenido, de nuestra amplia jerga ignaciana y de CVX. En gran parte, de esto depende el que CVX, como Cuerpo Apostólico, acierte en la misión". El primer paso del DEAE es el Discernimiento. CVX necesita «sujetos discernientes» porque, si no es así, el DEAE se queda en algo teórico. Recientemente, nuestro Asistente Nacional, Chencho Martín sj, nos decía: "El discernimiento ignaciano tiene su encaje pleno en el mes de Ejercicios y, por tanto, un ágil manejo del mismo está exigiendo el recorrido completo del mes. Es más, se puede decir sin temor a exagerar que se hacen Ejercicios con vistas a varios frutos, uno de ellos para «crear un sujeto discerniente», para generar una actitud de discernimiento en la vida. A ello te va conduciendo el método de los Ejercicios".

El Comité de CVX-E, con la convicción de que es nuestra principal ayuda para promover un necesario proceso de conversión personal, organiza y ofrece la experiencia de los Ejercicios completos en varios retiros de 8 y 10 días durante tres veranos consecutivos (2ª quincena de agosto de 2006, 2007 y 2008). Como sabéis, en el anterior número de la Revista, el 62, el Asistente de CVX-E, Chencho Martín sj, escribió un artículo para justificar y motivar esta propuesta: "¿Por qué hay que hacer Ejercicios? ¿Qué Ejercicios?" El artículo que ahora estáis empezando a leer pretende continuar por la misma senda: pedir y animar a todos los miembros de CVX-E para que hagamos o repitamos el mes de EE. y, si es posible, inscribiéndose en la "oferta" que este Comité hace para los próximos tres veranos.

Al final del citado artículo de Chencho se reclama, especialmente, la presencia de dos tipos de destinatarios:

* Aquellos miembros de CVX que quieran plantearse seriamente el Compromiso Permanente.

* Aquellos miembros de CVX que quieran repetir la experiencia del mes, bien para arraigar y saborear la experiencia vivida, o también para profundizar en el método por sí, terminada la experiencia, siente la llamada del Señor a acompañar EE a otros.

Pues bien, en este artículo se pone un especial énfasis en entusiasmar y "mover el ánimo" a aquellos que alguna vez en su vida han contemplado la posibilidad, aunque la vean todavía lejana y remota, de acompañar a otros con los Ejercicios ignacianos o, al menos, no lo rechazan.

1. LA PROPIA EXPERIENCIA DEL MES DE EJERCICIOS COMO ESCUELA PARA DARLOS A OTROS.

Cuando acompaño EE, en la 1ª entrevista intento transmitir al ejercitante que hacer el mes de los Ejercicios de San Ignacio, por un lado, *te prepara y dispone para buscar y hallar la voluntad de Dios en tu vida* (1ª anotación) y, por otro (así nos ha sucedido a muchos ejercitantes desde tiempos de Ignacio), si se recibe como un método, posibilita que algunos sintamos una llamada a compartir la Gracia recibida acompañando EE., a su vez, a otros.

Estos dos aspectos el propio Ignacio los destaca en una carta al doctor Miona, el amigo y confesor de los días de Alcalá y París, el cual se resistía a hacer los Ejercicios:

"[...] Siendo todo lo mejor que yo en esta vida puedo pensar, sentir y entender, así para el hombre poderse aprovechar a sí mismo como para poder fructificar, ayudar y aprovechar a otros muchos; que cuando para lo primero no sintieses necesidad, veréis sin proporción y estima cuánto os aprovechará para lo segundo."⁽³⁾

De nuevo, estos dos aspectos Ignacio los menciona de una forma muy concreta y precisa en otra carta que tiene un valor muy especial: fue escrita unos días antes de su muerte. Así, el 18 de Julio de 1556 San Ignacio escribe una carta al P. Fulvio Androzzi, el cual le había pedido al Santo orientación en su apostolado:

"[...] Entre las cosas que suelen mucho ayudar, e intrínsecamente, los hombres, V.R. sabe que hay una muy principal: los Ejercicios. Os recuerdo, pues, que hay que emplear esta arma, muy familiar a nuestra Compañía. La

primera semana puede extenderse a muchos juntamente con algún modo de orar; mas para darlos exactamente precisaría hallar sujetos capaces e idóneos para ayudar a otros, después que ellos fuesen ayudados [...]"⁽⁴⁾

Por consiguiente, respetando siempre la libertad y vocación de cada persona, es posible que, una vez que termine y repose la experiencia completa del mes de EE, el ejercitante pueda sentir una llamada del Señor para dar los Ejercicios de San Ignacio a otros. Tras la Gracia recibida (*"poderse aprovechar a sí mismo"*; *"después que ellos fuesen ayudados"*), sería deseable en el ejercitante que es miembro de CVX, y para ello habría que desmitificar y quitar miedos, una apertura y disponibilidad para ser acompañante de EE como una consecuencia de *nuestra vocación apostólica que nos envía al servicio y a la misión también en este campo*. Los Ejercicios de San Ignacio son un *método apostólico* para pasar de mano en mano al ritmo del "sentir y gustar" de cada persona (*"poder fructificar, ayudar y aprovechar a otros muchos"*; *"sujetos capaces e idóneos para ayudar a otros"*).

A este respecto, conviene recordar que *los Ejercicios fueron el gran instrumento de apostolado que utilizaron*, no sólo el grupo de los primeros compañeros, sino todo aquel que entra en contacto con la Compañía. Y así, muchos de aquellos primeros ejercitantes se convertían en ejercitadores. La *experiencia de EE* en aquellos primeros momentos, *en tiempos de Ignacio*, siempre tuvo un *efecto multiplicador*, que parece que es *inherente al método*:

"97: (...) Allende desto, los que los han hecho, danlos a otros, de modo que hoy los hacen en Parma más de ciento: (...). 99: (...) Los ejercicios in dies crescunt: que muchos de los que los han hecho, los dan a otros, quién a diez, quién a catorce; (...) y universalmente todos mudan tanto la vida y costumbres, que es para loar al Señor; (...). 105: Hasta aquí M^o Laynez. Entre otras personas, a quienes fueron dados los ejercicios, fue una mujer llamada la Julia la casada, en Parma de gran opinión de santidad; (...). Esta, aprovechándose primero de los ejercicios en la cama, (donde está continuamente por sus enfermedades grandes), los dio a mucho número de otras mujeres; (...). 106: De los ejercicios escribe M^o Fabro que no puede hablar en particular habiendo tantos que los dan, que no saben el número: (...) queriendo todo mundo hacerlos, hombres y mujeres."⁽⁵⁾

Si leemos los *Principios y Normas Generales de CVX* o *Nuestro Carisma CVX*, constantemente están haciendo referencia a los Ejercicios de San Ignacio:

"NG 4: Una experiencia completa de los Ejercicios Espirituales en una de sus varias moda -

lidades (en la vida ordinaria, varios retiros en varios años,...) precede el Compromiso Permanente en la Comunidad de Vida Cristiana." (6)

"[40]: Los Ejercicios Espirituales son fundamentales y constitutivos en la vivencia de la vocación CVX. Son «la fuente y el instrumento característico de nuestra espiritualidad» (PG 5). Por lo tanto, no se puede comprender y mucho menos vivir la vocación CVX, sin pasar por la experiencia de los Ejercicios" (7).

"[50 y 51]: Para los miembros CVX, por lo tanto, los Ejercicios Espirituales no son una experiencia opcional, que se pueda o no hacer, o que una vez hecha, pertenezca a los archivos del pasado. Son una experiencia fundante y vitalizante, constitutiva de su vocación misma. Una experiencia, por otro lado, a la que habrá que volver siempre, cuya marca en cada uno y cada una es necesario cultivar, alimentar y renovar constantemente. (...) Los Ejercicios no son una experiencia con la que culmina la vida apostólica, sino una experiencia (...) que se irá actualizando a lo largo de toda la vida." (8).

Si los Ejercicios de San Ignacio son fundantes para la Vocación CVX, necesarios para "tomar y recibir" el Compromiso Permanente con la CVX y claves para nuestra Misión y Vida Apostólica, ¿no deberíamos tener en CVX una actitud más responsable y comprometida y no depender tanto de la Compañía de Jesús? A veces, da la sensación que los EE no lo sentimos como algo también nuestro; parece que es algo propio de los jesuitas y algunas religiosas:

"El ejemplo y la obra de Ignacio son como un tronco fecundo en el jardín de la Iglesia. La rama principal que sale de este tronco es la Compañía de Jesús. Pero ignaciano no se identifica con jesuítico. La espiritualidad de los Ejercicios alimenta otras muchas familias religiosas y grupos laicos (...). Entre ellos ocuparon un lugar especial las Congregaciones Marianas, antecesoras de la Comunidad de Vida Cristiana." (9)

Por tanto, si ignaciano no se identifica con jesuítico y "la espiritualidad de los Ejercicios alimenta" también a "grupos laicos" (entre ellos la CVX), seamos más responsables en CVX con respecto a algo tan vital en la formación y en la vida apostólica de nuestra comunidad y no "descarguemos" siempre esa responsabilidad en los jesuitas.

Además, nunca olvidemos que los Ejercicios fueron inspirados a un laico (10) y las primeras personas que los recibieron, en su mayoría, lo eran también. Así pues, los EE son también algo muy nuestro y sería deseable que, con el apoyo y

ayuda de la Compañía de Jesús, en CVX cuidáramos más la primera experiencia completa de EE que vayan realizando los miembros de nuestras comunidades, posibilitando que de ella también surjan nuevos acompañantes de EE. Por consiguiente, agradeciendo siempre la colaboración y servicio de la Compañía de Jesús y aprendiendo con los jesuitas de los Ejercicios de San Ignacio, fuente de nuestra común espiritualidad, los laicos miembros de CVX hemos de asumir un mayor protagonismo y responsabilidad en algo que también hemos de sentir como nuestro.

2. ALGUNAS "PINCELADAS" DE MI EXPERIENCIA COMO ACOMPAÑANTE DE EJERCICIOS.

No hace mucho tiempo, leyendo la revista *Jesuitas*, me encontré y sentí plenamente identificado con estas preciosas y profundas palabras de Ignacio Iglesias sj (en una entrevista que le hicieron cuando era Director del Secretariado Nacional de Ejercicios), que sintetizan lo que supone para mí la experiencia de acompañar a otros con los Ejercicios de San Ignacio:

"Este librito de bolsillo, *Ejercicios Espirituales*, (...) escrito en castellano antiguo, es uno de los más importantes regalos "que Dios ha hecho llegar, a través de Ignacio de Loyola y de la Compañía de Jesús, a la Iglesia. Y al mundo. Nacido de la escucha de la palabra de Dios y como su instrumento, es un bisturí finísimo, de delicado manejo, «penetrante hasta el punto de dividir lo que el hombre tiene de más íntimo, de llegar hasta lo más profundo del ser humano...» (Hb. 4, 12), de hacer emerger lo mejor de cada persona: el Dios que lo habita" (11)

Vivo el acompañamiento de EE como un regalo del Señor porque es una Gracia poder ser testigo de cómo cada ejercitante va descubriendo, conforme "se va metiendo" en el proceso de EE, lo mejor que hay en él, el Dios que lo habita.

Otro de los tesoros más valiosos que Ignacio me ha hecho descubrir, tanto en mi propia experiencia de EE como en el acompañamiento de la de otros, es que éstos no son para leerlos, ni tampoco para "orarlos", sino que están concebidos para vivílos: si no me llevan a descubrir y concretar mi misión en la realidad es que algo ha fallado. Los Ejercicios de San Ignacio no se quedan en algo "meramente espiritual", desbordan la experiencia

religiosa "espiritualista" ("volar hacia el cielo" y quedarse allí, "como en una nube"), porque, en formulación de las personas sencillas (sin formación ni estudios) que los han hecho: «*sirven para la vida*», «*si no me sirvieran para la vida, no seguiría haciéndolos*», «*en los Ejercicios de San Ignacio está la vida misma*». El proceso del mes de EE personalizado no puede terminar con una lista de abstracciones voluntaristas:

"Ignacio era un pedagogo que aprendía de la experiencia. Su espiritualidad no parte de principios abstractos de perfección sino de lo concreto; (...) la pedagogía ignaciana no forma a nadie en el invierno sino en la intemperie" (12)

Por otra parte, si la persona ha hecho los EE al ritmo de su "sentir y gustar", se ha posibilitado, no sólo la experiencia de EE, sino también que se le incorpore un método. Aunque, obviamente, se parte de «*haber hecho la experiencia*», esta experiencia está llamada a consolidarse en un «*método incorporado*». El acompañante debe ir acentuando los elementos claves del "modo y orden" (método) y el ejercitante va dándose cuenta de que esto es un método, es decir, conforme se va metiendo en el proceso y dinámica de los EE, descubre que todo está conectado. El librito de los EE es un bloque increíblemente trabado, desde la 1ª anotación hasta la regla 18 [370 EE] "para el sentido verdadero que en la Iglesia militante debemos tener". El que ha incorporado el método se sorprende con que tiene unas alarmas que, cuando surgen diferentes problemas o conflictos en su vida diaria, se disparan, y te ayudan a detectar qué es lo que está pasando en ti o a tu alrededor.

En este sentido, y hablo a partir de mi propia experiencia, un camino privilegiado para que se incorpore dicho método a tu vida es darlos. En efecto, al dar los EE a otros siempre se produce en mí mismo un proceso de repetición (palabra clave en Ignacio), el cual me ayuda a captar, intuir e incorporar a mi realidad diaria algunos de los elementos de los Ejercicios, convirtiéndose así éstos en un método que dinamiza continuamente mi vida (Ignacio, en la carta anteriormente citada, con su conocido lenguaje militar, los nombra como "arma":

"hay que emplear esta arma, muy familiar a nuestra Compañía"). Esto ha calado de tal manera en mí que ya no entiendo mi vida sin los Ejercicios: en ellos siempre encuentro «*alguna percha donde poder colgar*» lo que me pasa a mí o a la gente con la que me relaciono. Y lo más bonito, y también a veces lo más duro, es que el propio método de los EE nunca te deja que te engañes porque te lleva a presentarte desnudo ante el Señor, te deja "en pelotas" ante Dios.

Otro aspecto que destaco de mi experiencia de dar Ejercicios es que, tal y como los concibió Ignacio, no contemplan la figura de un "director"; de hecho, esta palabra no aparece

nunca en el texto de los Ejercicios. Tras una lectura detenida de las Anotaciones (especialmente: 17ª, 2ª, el prologo o nº 22, 7ª, 15ª, 6ª y 14ª), surge la figura del acompañante, "la persona que da a otro modo y orden" (Anotación 2ª), es decir, su principal misión es la de entregar un método. A este respecto, yo he comprobado que mi papel como persona que da los EE es tan objetivador, neutral y extrínseco que, conforme el ejercitante se va metiendo en el proceso, yo, como acompañante, «*desaparezco por el sumidero*», el protagonismo es para la persona y para Dios. Esto lo refleja muy bien la Anotación 15ª: "De manera que el que da los EE (...) estando en medio, como un peso, deje inmediate obrar al Creador con la criatura, y a la criatura con su Creador y Señor".

Fue en noviembre de 1990 cuando Luis García sj y Salvador Álvarez sj nos propusieron a unos cuantos del Centro Javier (CVX-Málaga), que acabábamos de terminar el mes de EE en la vida corriente, iniciar un seminario con Adolfo Chércoles sj ya que los habíamos hecho con sus apuntes. Con mucha ilusión y entusiasmo nos reuníamos con él hasta que al poco tiempo nos dijo: «*ya no vuelvo a Málaga hasta que alguno de vosotros esté acompañando EE a alguien*». Algunos "atrevidos" de la comunidad se "arriesgaron", así empezó todo y... hasta el día de hoy. El equipo de acompañantes de EE de Málaga lo formamos: 4 miembros de CVX (Fátima Pérez, Milagrosa Rosety, Ana Reboloso y yo), otros 3 laicos, una religiosa Javeriana y un jesuita. Durante estos

quince años para mí ha sido una gozada y un regalo poder dar a otros⁽¹³⁾ los Ejercicios de San Ignacio, tanto en la vida corriente como en retiros en silencio. Y hay algo que siempre se ha repetido con todos: he presenciado cómo en la vida de cada uno de ellos se ha ido encarnando la definición que el propio Ignacio da de sus Ejercicios: "(...) *todo modo de preparar y disponer el ánimo para (...) buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida (...)*".

Ninguno de los dos verbos que utiliza, "*preparar y disponer*", arreglan nada, con los Ejercicios no se pretende solucionar nada en concreto. Hacer el mes de Ejercicios *posibilita*, aunque nunca está asegurado, la *conversión personal* del ejercitante en un «sujeto capaz e idóneo para ayudar a otros», un sujeto para la misión. Los Ejercicios de San Ignacio son un método, un "modo y orden", que te aleja del voluntarismo, sólo te abre a lo que la realidad de tu propia vida te vaya trayendo para *afron* -

tarla y darle respuesta desde Jesús. Para esto, la ayuda que te ofrecen los EE es la de ser un instrumento que te cambia tu sensibilidad, tu manera de estar en la realidad cotidiana: los problemas y conflictos de tu vida no te los va a resolver, van a seguir estando ahí, pero sí te cambian a ti por dentro, cambia tu mirada, cambia tu forma de escuchar, cambian tus gustos y prioridades,... los Ejercicios "*preparan y disponen*" al ejercitante para afrontar su vida desde la mirada, la escucha y los gustos de Jesús.

Además, el que termina los EE percibe que son más un reto y un horizonte que un "logro conseguido" o una experiencia que "ya hice en su día". Éste es otro aspecto que aparece también en todos los que he acompañado: las personas que los han hecho siguen «aplicándose los» y repitiendo diferentes partes de los EE dependiendo de su momento vital y personal (en la Anotación 18 se dice que los Ejercicios "*se han de aplicar*").

* En nombre del **Comité Ejecutivo de CVX-E**,
Teo Galache (vocal).

NOTAS:

(1) DEAE (Discernir, Enviar, Apoyar y Evaluar): *Nairobi'03* anima a CVX, como Cuerpo Apostólico ignaciano y de laicos, a que sea éste nuestro modo de proceder para la misión.

(2) El sábado 21 de mayo de 2005 el ViceAsistente Mundial de CVX tuvo un Encuentro en Madrid con todos los Asistentes Locales de CVX-E, el Comité Ejecutivo de CVX-E y el Provincial de España.

(3) *OBRAS COMPLETAS DE S. IGNACIO DE LOYOLA*, Biblioteca de Autores Cristianos, B.A.C. 86 (6ª Edición, 1997). La Editorial Católica: página 736 (carta nº 7).

(4) *Op. Cit.*: página 1.100 (carta nº 178).

(5) *FONTES NARRATIVI*, TOMO 1º. *Sumario hispánico del origen y progreso de la Compañía de Jesús*: páginas 212-221 (D.7: 97, 99, 105 y 106). Se trata de algunas frases significativas extraídas de una larga cita de Polanco. La cita consiste, prácticamente, en la transcripción de las cartas de dos de los primeros compañeros de Ignacio, Laínez y Fabro, en las que describen su agotadora tarea apostólica por Parma; en esta misión, los EE ocupan un lugar privilegiado.

(6) *PRINCIPIOS GENERALES DE LA COMUNIDAD DE VIDA CRISTIANA Y ESTATUTOS DE CVX-E*, Mensajero (1991): página 14.

(7) *NUUESTRO CARISMA CVX. NUESTRA MISIÓN COMÚN*, Mensajero (1998): página 24.

(8) *Op. Cit.*: pp. 26-27.

(9) *PROGRESSIO*, Suplementos 45-46 (Diciembre 1996): *NUUESTRO CARISMA CVX* (Orientaciones para la Formación CVX), no 37: página 13.

(10) Después de su conversión en Loyola, Ignacio siguió siendo un laico en sus etapas de Alcalá, Salamanca, Manresa y París.

(11) *JESUITAS*, nº 74 (Otoño 2002): página 17.

(12) *PROGRESSIO*, Suplementos 45-46 (Diciembre 1996): *NUUESTRO CARISMA CVX* (Orientaciones para la Formación CVX), no 62 (página 19) y no 74 (página 22).

(13) Comparto con vosotros otro "regalo" recibido. Fue una sorpresa comprobar el "efecto multiplicador y edesial" de los Ejercicios de San Ignacio: se los di a un miembro de otro movimiento de Iglesia, Laicos Misioneros de la Consolata, el cual, además, nunca había tenido ningún tipo de contacto con la espiritualidad ignaciana. Pues bien, esta persona, Pablo Arrabal, al poco de terminar el mes en la vida corriente, está dando los EE a otros miembros de su comunidad.